

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. L. Ke, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador

Conversación sobre el Catalanismo

I
La Juventud conservadora de Madrid, cuyos entusiasmos nobles, desinteresados y patrióticos abren el corazón a una esperanza bienhechora, ha tenido el honor, que seguirá teniendo ciertamente, de que los hombres más prestigiosos del partido conservador ocupen la tribuna para que conozca lo que saben y lo que quieren en los transcendentales problemas sociales y políticos que gozan en la actualidad de mayor importancia.

Para esta labor demostrativa de los anhelos patrióticos de la Juventud conservadora de Madrid, no había de faltar el concurso del distinguido diputado aragonés don Angel Ossorio y Gallardo, exgobernador de Barcelona y cuyo nombre figura entre las más salientes personalidades del partido conservador.

Prestigioso abogado, orador elocuente, serio político, hombre de rectitud y de carácter probados en su largo y difícil mando en la capital del principado es uno de nuestros políticos considerados entre los de mayores conocimientos en cuanto se relaciona con los problemas catalanistas.

Era lógico que el señor Ossorio y Gallardo en su reciente conferencia y bajo el modesto título que sirve de epigrafe á estos apuntes, disertara sobre el catalanismo, y así lo hizo con una erudición elocuentísima y merecedora de los aplausos que se le prodigaron.

Pedro el Grande y Jaime I; Roger de Flor, los Usatjes, el Consulado del Mar, el Consejo de Ciento, la Generalidad; las glorias de la Iglesia, de la literatura y de la poesía, que encarnan en San Raimundo de Peñafort, en Ausias March, en Vives, en Raimundo Lulló y en tantos otros; todo fué recordado con elogio por el señor Ossorio y Gallardo, para lamentar como uno de nuestros mayores extravíos, «el de no considerar esas glorias como nuestras, en no llamarlas a la parte de esas glorias genuinamente españolas, con lo cual, prescindiendo nosotros de la participación que nos está adjudicada en tales empresas, hemos otorgado á los demás un monopolio del que luego nos lamentamos».

Sin ser aficionado al conferenciante á las definiciones, según afirma, hace la del catalanismo de modo tan sincero y exacto como no había llegado hasta el presente á nosotros.

Es, dice, fundamentalmente un sentimiento, que encuentra su apoyo en la historia, que tiene su fuerza en la riqueza y que ha sido avivado por graves y consumados errores políticos.

Y cuántas y cuán hermosas cosas dice en apoyo de estas afirmaciones!

La verdad es que si el sentimiento catalán, tal como lo presenta y explica el Sr. Ossorio, hubiese sido general en todas las provincias españolas, otra y muy distinta suerte hubiera podido ser la nuestra.

No niega el conferenciante la etapa de lucha, de contienda, de verdadero frenesí, de antipatía que llegó á tener su momento culminante en la fecha triste de mil novecientos cinco en la que, peñidicos catalanistas hacían y decían cosas absolutamente intolerables para la dignidad de España.

¿Queréis saber la explicación de todo esto? Pues, leedlo.

Todo el nudo consiste en esa desviación del sentimiento, en no entender que el catalanismo es una

cosa sustancialmente española, netamente española, claramente española. El catalanismo es como la exageración del culto á ciertas imágenes, que deriva hacia el fanatismo en algunas regiones de nuestro pueblo, como el abandono de los deberes de ciudadanía en casi toda España, como el problema agrario, como el curso de los ríos sometidos á un régimen torrencial. Todo esto será bueno ó malo, pero es español; agrada ó desagradará, pero hay que aceptarlo como una realidad y con las realidades no se discute, con las realidades se trata.

«Viene á plantearse á este propósito aquel magno problema que á mi me ha hecho siempre reír con benevolencia respecto del separatismo catalán.»

«Si alguien os dice que Cataluña tiene un criterio separatista, no lo creáis, porque ni lo tiene, ni lo ha tenido nunca, ni lo puede tener, pues á donde no la llevase el afecto (y la lleva mucho más allá de lo que ella misma supone) la llevaría el conocimiento de su interés, y ese sí que no lo pierde de vista. Y si el que os dice que en Cataluña hay separatistas es el propio que se reputa de tal, si es alguien que dice que lo es (y yo he conocido algunos que dicen serlo)... no lo creáis; eso es una pose.»

«El catalanismo es español, netamente español, digo otra vez. Por no reputarlo de esa manera hemos pasado mil desventuras, quizás hemos perdido la posibilidad de muchas bienandanzas.»

Corría el año mil setecientos noventa y tres en el que estaba en la plenitud de su fiebre aquel espasmo terrible de la Revolución Francesa. España tuvo que ir á la guerra y Cataluña envió al Gobierno—exhausto de todo, sumas considerables de hombres y dinero.

«Con qué emocionante interés se lee lo que nos recuerda el Sr. Ossorio y Gallardo sobre la sentencia dictada por la Convención contra los habitantes de San Lorenzo de Cerdá! Habían de ser guillotinado en una tercera parte, prisionera la otra, y la restante con la confiscación de todos sus bienes.»

«¿Y sabéis por qué? Pues porque los habitantes de San Lorenzo no quisieron retractarse de sus ideas monárquicas y católicas.»

Pero no contaban los convencionalistas con el arrojo del General Ricardos, que invadió Francia y al que voluntariamente se sometieron cincuenta pueblos evitando que un batallón y dos verdugos pudieran ejecutar la terrible sentencia.

Y de la sumisión de esos cincuenta pueblos, que querían á toda costa ser españoles, no se sacó, á juicio del Sr. Ossorio, el partido que debió obtenerse, reconstituyendo el viejo solar catalán, ocupando de nuevo lo que fué nuestro, y no lo hicimos por prevención al catalanismo.

«Dios sabe lo que perdimos con ello, exclama! ¡Ojalá se recuerde en los momentos oportunos esta lección!»

Habla García Prieto

Madrid 19-9 m.

El ministro de Estado habló hoy largamente con los periodistas, haciéndoles manifestaciones interesantes.

Se extrañó de que la Prensa francesa pida el relevo de los funcionarios españoles en Marruecos.

Dijo que el Gobierno está estudiando esta cuestión, pero rechazando la idea de que el relevo obedezca á imposiciones.

DE SOCIEDAD

En vista del mal tiempo y lo avanzado de la estación, quedan suspendidos los días de moda y conciertos en el Pabellón del Centro del Ejército y Armada.

Se encuentra enferma la respetable señora Doña Rafaela Cano, viuda del general Pastor.

Nos interesamos vivamente por su pronto y total restablecimiento.

CRÓNICA DE MADRID

La jornada triste.

Se han abierto ayer los Tribunales de Justicia. El ritual de siempre, con la solemnidad de siempre.

El Sr. Arias de Miranda pronunció un discurso elocuente. Han sido sus palabras, bellas palabras de ministro liberal. El Sr. Arias de Miranda ha comenzado su oración con la loa de aquellos héroes de Cullera que sucumbieron en la batalla épica. El Sr. Arias de Miranda ha tenido acentos de emoción al pronunciar nombres venerandos de mártires esclarecidos. El Sr. Arias de Miranda no puso su firma al pie de famosos indultos. Por esto, quizá, el actual Ministro de Justicia ha podido dar mayor relieve á sus sinceras palabras.

Sí, lector fraterno. El día 18 de este mes se cumple el primer aniversario de una fecha memorable en los fastos del crimen y en la historia de la abogacía. El día 18 de Septiembre de 1911 sucumbieron heroicamente en las calles de Cullera tres seres infortunados que pusieron un gesto bizarro de martirio en su muerte trágica. Con ellos, fué atropellada la justicia: con su holocausto fué exaltada la virtud de un hombre, el cruento sacrificio de tres vidas.

Fuó una orgía de sangre ingratada en un brutal paroxismo de la barbarie humana. Y aquellos días de anarquía desenfrenada aquellos momentos de epopeya en que la ferocidad del salvaje sentó sus reales en el pueblo hidalgo de la región valenciana, tienen todavía para nosotros la actualidad de lo que vive siempre. de lo que siempre palpita en un corazón noble, en un alma esforzada.

¡18 de Septiembre de 1911! ¡Llor al sacrificio de las víctimas de la memoria de la justicia! ¡Honor á la memoria de tres héroes magnánimos que hallaron la muerte en el cumplimiento abnegado de un deber ingrato!...

Nosotros hoy, descubrimos nuestra frente ante la memoria de la luctuosa fecha. Queremos que enmudezca la diaria alegría de nuestros comentarios festivos á las bagatelas de la vida humana, para que habie nuestro corazón lacerado por el recuerdo de inenarrables pesadumbres que sobre la Patria se cernieron en momentos solemnes, en instantes críticos.

Y, al dar rienda suelta á nuestra memoria, asaltan la imaginación mil fantasmas fatídicos. Al oír al Sr. Ministro de Justicia entonar una loa á los mártires de Cullera nuestros oídos perciben un zumbido desagradable: ¡indulto! ¡indulto!...

Pero no. Corramos un velo sobre lo que después pasó. Repugna á nuestra pluma inspirar sus comentarios en las fuentes del odio ó de la mala voluntad. Quede consignado, tan solo, que lo que después pasó fué, ¡oh desventural, la abdicación nefasta de sacratísimos deberes, la dejación abyecta de penosas pero necesarias obligaciones de gobierno. Lo que después pasó fué la consagración de la impunidad en el templo de la cobardía... ¡Paz á los muertos de Cullera! La Patria bendice sus nombres en el ara del sacrificio.

Lector: al recordar la fecha in-

fausta, hemos querido poner en esta crónica los lamentos de las almas nobles; que el día 18 de Septiembre bien merece que dediquemos un recuerdo, un saludo y una genuflexión á los mártires de la jornada inmemorial, de la jornada épica, de la triste jornada....

Luis de Galinsoga

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal, han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Dictamen de la comisión de Política proponiendo se conceda la licencia que solicita para realizar obras á don Francisco Asensio.

Moción del señor Alcalde proponiendo acuerde la corporación amplie

el periodo voluntario para la adquisición de cédulas personales hasta el día diez del próximo mes de Octubre.

Oficios de los concejales D. Francisco Andreu y don Manuel Ródenas solicitando un mes de licencia.

Oficio de la comisión provincial participando el acuerdo de la misma declarando incapacitado á D. Ramón Guindulain para seguir desempeñando el cargo de concejal de este Ayuntamiento.

OPOSICIONES

Madrid 19-9 m.

En la primera quincena de Diciembre, se verificarán las anunciadas oposiciones para el ingreso en la judicatura.

Actuará el mismo tribunal que en las anteriores, excepto el Presidente que será el señor Ciudad Aurriols.

EXTRAVAGANCIAS

¿QUÉ EDAD TIENE JOSELITO?

Gelves es un pueblecito cercano á Sevilla, estendido á la orilla del río, entre huertos de naranjos y manchas de olivos. Tiene sus casas blancas, como copos de nieve, coronadas de flores, en sus azoteas llenas de macetas, y flores en sus rejas, esas típicas rejas andaluzas forjadas para soñar sobre ellas, con la frente apoyada en sus listeros, la eterna historia siempre igual y siempre nueva.

Son las dos de la mañana y Gelves duerme: sus calles están desiertas, silenciosas, sus puertas cerradas, solo de cuando en cuando, se oye lejano el latir de los perros que guardan las huertas y el canto de los gallos, que se complacen en romper el silencio de la noche, con la gallardía fanfarrona de sus retos.

¿No habéis cruzado alguna vez un pueblo en las horas que duerme? ¿No habéis percibido una sensación de respeto que os impone silencio y parece que obliga á caminar sin ruido, como si algo extraño os cobijase y os amedrantase? ¿No sentisteis pesar sobre vosotros el ruido de vuestros pasos? Sucede con esto, como con los muertos, que nadie habla fuerte ante ellos, quizá temiendo despertarlos de su sueño eterno, con nuestras voces destempladas.

Por el camino de Sevilla y en estas horas de quietud y silencio, entra en Gelves un auto, con su estela de polvo inevitable, todo luz, todo ruido, espantando los gatos con los faros y llenando de luz las calles desiertas. El ruido de la bocina escandalosa y ronca, ha despertado á un sereno que dormita escondido en: quicio de una puerta; un raudal de luz que ciega y atrae, ha iluminado la encogida figura del sereno; el auto ha parado en seco mirándole con sus faros que parecen los ojos de un monstruo espantoso.

Del auto ha salido una voz.—Buenas noches amigo—¿haría usted el favor de decirnos donde vive el señor Cura?—El sereno ha tardado en contestar unos instantes.—el señor cura vive más adelante, en la primera esquina, la segunda «entra á mano izquierda».—El auto ha vuelto á ponerse en marcha, lento, indeciso y al llegar á la esquina ha vuelto á detenerse.—¿Es por aquí amigo?—han preguntado de nuevo los del auto.—Ci señor—ha dicho el sereno y el coche ha seguido á doblar la esquina, trabajosamente, sonando á hierro y después lenta-

mente ha subido á buscar la segunda «entra á mano izquierda, donde habita el señor Cura de la Parroquia de Gelves.

Del coche han descendido tres hombres con gorras y guarda polvos; el auto ha parado y el chauffeur con sus anteojos de goma ha saltado para estirar las piernas. El más decidido de los viajeros ha cogido el llamador de la puerta, ha mirado como dudando á los demás y ha dicho: ¿Pero llamo? Claro, han respondido los otros y en el silencio de la noche, han sonado tres aldabonazos, como tres disparos, que el eco ha ido haciendo rodar por las calles desiertas del pueblo dormido. A los aldabonazos han respondido los ladridos de un perro que se deshace ladrando, resoplando por las rendijas de la puerta gruñendo fiero, como si protestase de aquella invasión: más adentro, una voz de mujer ha dicho, ¡calle Guerrita! y otra voz de hombre, más lejana, ha repetido con tonos más graves, Mujer, ata ese perro, por el amor de Dios.—El perro ha callado un instante; la voz femenil ha dicho desde la cancela sin llegar á la puerta.—¿Quién es?—La voz más grave ha replicado:—abre mujer que será algo urgente.

Han sonado cerrajos, llaves y gorra en mano por el hueco que el portón deja, han pasado los viajeros; Señora, buenas noches, ¿searíamos ver al señor Cura, y poco á poco se han ido colando en el patio de la casa del cura, seguidos por los gruñidos amenazadores del perro y guiados por el ama que mira á los viajeros con recelo, y un poco más amable que el fiel Guerrita que no cesa de gruñir en el portón.

Se han sentado los expedicionarios en las mecedoras de lona que tiene el cura en su patio, se han encendido unas bombillas con tulipas blancas que cuelgan en un rincón del patio, encima de unas macetas de claveles y un instante después han sonado las zapatillas del párroco que baja abotonándose la sotana, con las gafas puestas y con un cierto aire de inquietud y de premura; se han levantado todos. Caballeros, buenas noches. Señor cura, muy buenas tenga usted y usted perdone si... De nada, sientense ustedes; y después el buen cura ha mirado al ama que recelosa, ha desaparecido por otra puerta del patio. Habido un momento de silencio, el perro ha venido á tenderse delante de su ama que le ha

dicho «échate Guerrita» y el perro se ha echado, dejando caer su cabeza en las manos, mirando fijamente á la visita.—Ustedes dirán.

El reloj ha dejado caer en el silencio de la noche tres campanadas graves, que han hecho á todos mirar al reloj que es un cuadro con una ermita que tiene en su torre, en vez de campanas un horario diminuto y blanco.

Señor Cura, ha dicho uno de los visitantes, estábamos, en el Casino de Labradores en Sevilla los Sres. y Don Pablo, Don Higinio, Don Fernando y yo, y ha salido una conversación de toros y se ha movido una discusión tremenda sobre la edad de Joselito—Vd ya sabe quien es Joselito, el menor de los Gallos—que si son 17 años, que si son 18, que si una cena, que si mil pesetas á que 17, que si dos mil á que son 18 y Don Fernando, que creo que es muy amigo de usted, nos ha dicho, pues tomad el coche y preguntádselo al cura de la Parroquia del pueblo en que nació y decirle de mi parte, que perdone el encargo y aquí esperamos... El cura ha escuchado todo atentamente; y dos veces ó tres, ha cambiado de postura sus gafas, y ha mirado sucesivamente las caras de los tres visitantes, lleno de asombro y poco á poco ha ido poniéndose serio y más serio y después, casi riéndose ha dicho.—Y a qui estás Vds. para que yo les diga la edad de Joselito ¿no es verdad? por vida de Dios con Vds. con Joselito y con Don Fernando y francamente alegre ya, el cura ha reído, han reído todos, y Guerrita el fiel perro ha dejado su actitud hostil y muellemente se ha tendido á dormir en la esterilla, entre las babuchas del buen cura párroco de Gelves.

El Señor cura, pasada la risa, ha dicho sosegadamente. Yo siempre he creído que Don Fernando estaba loco con esto de los toros y fácil es que Vds. estén como Don Fernando y con respecto á la pregunta sin mirar papeles ni andar en libros, sa dremos de dudas pronto. El Señor cura ha vuelto la cabeza hacia la puerta por donde salió el amo y ha dicho en alta voz. María Jesús—¿Que ed d tiene Joselito?—¿Otra vez? pregunta el ama con extrañeza—Joselito cumplió el Mayo último diecisiete—María Jesús ha callado, el cura ha mirado riendo á la visita y ha dicho: no les extrañe á Vds. esto, por que es que aquí ya nos lo sabemos todos de memoria... Los viajeros han apuntado la fecha, han hecho mil protestas, de agradecimiento, han dado mil excusas y han salido seguidos del cura á buscar el auto. El motor suena de nuevo, los focos lucen, el coche arranca y el cura se queda en la puerta contemplando la nube de polvo que levanta el coche.

Las devotas de Gelves han llegado tarde á misa de Alba—El cura las ha perdonado pensando en que Joselito tiene la culpa de que la campana, un poco más madrugadora que de costumbre, haya adelantado unos minutos el divino sacrificio sin esperar al Sol.

Q. R. S.

Estadística sanitaria

Según el Boletín Oficial que publica la dirección de los servicios municipales de higiene y salubridad de este Ayuntamiento perteneciente al pasado mes de Julio, el número total de defunciones ocurridas, asciende á 155; de las cuales fueron 75 varones y 80 hembras; habiendo sido motivadas; 58, por causas infecto contagiosas, las tuberculosis pulmonares con 11, 22 por enfermedades localizadas en